



Gimeno Blay, Francisco M. *Ameu saviesa. Los libros de la Universitat de València*. Valencia: Universitat de València, 2016. p. 347. ISBN 978-84-9133-016-5.

Hablar de la *Universitat de València* es referirse a su principal tesoro, su Biblioteca. La Biblioteca del *Carrer de la Nau* ha sido y continúa siendo el emblema de una institución con más de quinientos años de historia, visibles ahora más que nunca en esta magnífica publicación.

Una joya bibliográfica que encierra a su vez otra no menor, la de una colección formada principalmente desde el siglo XVIII, que ha llegado hasta nuestros días adaptándose perfectamente a las nuevas tecnologías, y formando parte de proyectos tan ambiciosos como la Biblioteca digital Europea.

La obra del profesor Gimeno Blay viene a llenar un vacío hasta ahora solo completado con aportaciones parciales, pero ninguna visión de conjunto que nos permitiera conocer de manera minuciosa e inédita en muchos casos el emblema bibliográfico de una institución como la Universitat. Y todo ello desde una perspectiva novedosa visible tanto en sus aspectos formales como de contenido.

Formalmente estamos ante una obra de belleza cuasi humanística, encuadernada con seda a la florentina, y tipografía Bodoniana al lomo, donde podemos leer el emblema *Ameu saviesa* que intitula la obra, y que Francesc Eiximenis utilizó en su obra, *Dotzé del Crestià*, y que actualmente preside el Paranimfo de la Universitat. Cubierta que descubre una no menos magnífica *mis en page* más propia de las grandes obras del siglo XVIII, salidas de los talleres de Bodoni, Baskerville, Didot o Ibarra. Generosos espacios en blanco, cuidada tipografía, espléndidas ilustraciones, y formato in Folio que hacen de la obra una pieza de Bibliofilia, ya prácticamente desconocida en las ediciones universitarias.

Un selecto envoltorio que protege un riguroso texto que nos permite viajar en el tiempo. El autor ha sabido situar de manera notable al lector en el papel de un viajero atento a los avatares que sufre la Biblioteca, desde el lejano siglo XII hasta el presente, atendiendo a la materialidad de los libros. Y desde la cultura grecolatina si atendemos a los autores y textos. No en vano, y como señalaba recientemente Frédéric Barbier, las bibliotecas son el resultado de un proceso de transferencias culturales, y la Biblioteca de la Universitat no será una excepción. Pluralidad y diversidad son dos conceptos que aparecen intrínsecamente vinculados a sus orígenes, que hacen de la biblioteca un crisol de culturas.

Un decurso histórico que se realiza a través de una metodología realmente renovadora, contextualizando los textos, criticando las fuentes, y con unas Notas

Bibliográficas que sirven de perfecto colofón a cada capítulo. Y el primero de ellos tiene el objetivo de desvelar la inexistencia de una Biblioteca en la Universidad desde sus comienzos a principios del siglo XVI. Algo inexplicable si se compara con otras Universidades europeas, o españolas (Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares). Tan solo el rastreo de algunos incunables y las palabras del humanista Juan Luis Vives permiten cuanto menos conocer las formas de transmisión de las *lectio* y las maneras de adquisición de libros por parte de los alumnos. Una deficiencia ésta que perdurará hasta finales del siglo XVIII, pese a los infructuosos intentos del Claustro por hacerse con la biblioteca de los jesuitas expulsos, y llenar con ello los estantes de conocimiento.

La auténtica carta de naturaleza de la Biblioteca de la *Universitat* fue la donación del hebraísta y a la sazón todopoderoso Francisco Pérez Bayer de su biblioteca personal en 1785. Un hecho por otro lado nada casual en la Europa moderna, en la que algunas de las principales bibliotecas universitarias, caso de Oxford con la Bodleiana (Thomas Bodley); o Nacionales, la futura British Library, con el fondo de Hans Sloane, se iban a nutrir de los mejores espíritus del momento. Un acto de generosidad que iría unido a las donaciones del que fuera rector de la Universidad, Vicente Blasco, y el cosmógrafo e historiador, Juan Bautista Muñoz, y que lamentablemente pereció en el incendio colateral que sufrió la Universidad tras la invasión francesa de 1812. Un fondo de incalculable valor, el de Pérez Bayer, fruto de la inquietud cultural del mismo, y que Gimeno Blay reconstruye en parte.

De nuevo, la Universidad sufrió un vacío bibliográfico similar al de sus comienzos, tan solo apaciguado por algunas donaciones de profesores y particulares. Un piélago que fue creciendo paulatinamente hasta la ansiada Desamortización de 1835 que significó la llegada a la Biblioteca de la *Universitat* de miles de libros procedentes de los bienes eclesiásticos, que el autor desmenuza con pasión, y entre los que destacaría de manera sobresaliente los fondos manuscritos del Duque de Calabria, hasta ahora en el monasterio de San Miguel de los Reyes. Una joya de códices humanísticos de incalculable valor bibliográfico que nos trasladan a la corte napolitana del siglo XVI, que el autor conoce a la perfección, y que se convirtieron en la espina dorsal de la Biblioteca universitaria, que se vio obligada a realizar importantes cambios estructurales, de ordenación y catalogación, algunos de los cuales han permanecido hasta la actualidad.

Una disposición por tamaños y temática, siguiendo la propuesta dieciochesca de Legipont, ahora reconstruidos gracias al hallazgo del plan de ordenación de la Biblioteca, que se adaptaba perfectamente a la sistematización de saberes marcados por la ortodoxia católica del momento, y por ende poco renovadores, donde la Filosofía y los *philosophes* ocupaban un lugar menor ante la preponderancia de las *Biblias*, entre ellas la *Políglota*, y los abundantes textos teológicos que poblaban aquellos estantes. Plúteos ortodoxos que intentaron cuanto menos enmudecer aquellas obras consideradas prohibidas a ojos de la Inquisición. Vana tarea que no invitó sino a la lectura de los mismos.

Invitación que el autor hace extensiva a todos aquellos textos que van goteando a lo largo de su obra, y que incitan al lector a tener entre sus manos, como los manuscritos árabes, las obras del filósofo judío Maimónides, los códices de

Petrarca, Boccaccio, Tito Livio, o Lucrecio, entre otros; los incunables únicos, como les *Trobes en lahors de la Verge Maria* [ca. 1474], o uno de los tres ejemplares que se conservan en la actualidad del *Tirant lo Blanch* (1490); o la edición completa de la *Encyclopédie* (1751-1772) de Diderot y D'Alembert, entre otras obras. Libros que constituyeron importantes hitos en la historia de la edición y con ello en la transmisión cultural entre Oriente y Occidente.

Como si de un guía se tratara, el autor nos conduce sabiamente por aquellos estantes del siglo XIX, deteniéndose en aquellos ejemplares más curiosos, que desmenuza, casi dándoles vida, y que hicieron de la Biblioteca un fondo bibliográfico excepcional, hasta nuestros días. Su materialidad, las encuadernaciones, el papel, los ex libris, y como no las escrituras, y apostillas marginales halladas, como las de la *Opera* [1470-1499] de Virgilio demuestran el buceo bibliográfico realizado, que nos deja datos hasta ahora desconocidos. Obras muchas de ellas procedentes de coleccionistas y bibliófilos, a las que el libro rinde un justo y merecido homenaje, y que hicieron posible el que hoy, a través de esta obra, la Biblioteca del *Alma Máter* esté más al alcance de la mano.

Nicolás Bas Martín  
Facultad de Medicina y Odontología  
Dpto. Historia de la Ciencia y Documentación  
Universidad de Valencia  
nicolas.bas@uv.es